

Foro IV: Epistolar

<Resumen>

A fines de 2006 se generó este espontáneo debate entre académicos de la FAU, en torno al Proyecto de Desarrollo Institucional de la Universidad de Chile. La discusión gira en torno a la validez del ejercicio arquitectónico como conocimiento equivalente al científico.

Nota de la Edición:

Las opiniones de los autores han sido editadas para alcanzar los estándares de extensión de la Revista.

<PALABRAS CLAVE>

DOCENCIA / CONOCIMIENTOS / EVALUACIÓN /
EJERCICIO ARQUITECTÓNICO

<KEY WORDS>

TEACHING / KNOWLEDGE / EVALUATION /
ARCHITECTONIC EXERCISE



Fecha: 23-11-2006
Andrés Weil¹ escribió:

Estimados Colegas:

Me permito hacerles llegar una reflexión con motivo del desarrollo del Proyecto Institucional de la Universidad de Chile en la Facultad de Arquitectura [y Urbanismo].

Conocimiento en arquitectura

El origen de los cambios políticos, sociales y culturales por los que atraviesa el mundo contemporáneo está radicado en el cuestionamiento de las bases del conocimiento. Karl Popper² sostiene que la ciencia no genera verdades definitivas, sino que sólo hipótesis tentativas las cuales, a través de un proceso de ensayo y error, se van corrigiendo. Con esto la ciencia cambió el paradigma de las verdades universales y absolutas, para resignarse a formular tan solo las mejores teorías tentativas que nos expliquen la realidad.

La arquitectura posee los registros científicos más antiguos y fidedignos de la humanidad. Lo mismo sucederá en el futuro con la arquitectura que hacemos hoy. Ella dará cuenta de nuestra sociedad, documentando

de un modo fidedigno y con tudente la producción cultural de estos días.

En muchas universidades del mundo, la materialización de proyectos de arquitectura es homologada a una investigación científica. Materializar un proyecto de arquitectura no es fácil ni trivial, sino que la manera más directa y descarnada de corroborar una teoría. ¿Qué mejor prueba el conseguir un financista para la obra, obtener los permisos de edificación y lograr finalmente que personas habiten la teoría que formulamos?

Creo fundamental detenerse y formular con mayor profundidad el rol que le cabe a la arquitectura en el proyecto de desarrollo institucional de la Universidad de Chile. Es un error considerar como simples profesores *part-time* a quienes complementan su labor universitaria con el ejercicio profesional. Un edificio recibe, por lo general, más visitas que una página *web* o las de una publicación académica. De un modo muy simple y prácticamente sin costo se podrían mejorar los indicadores de gestión y excelencia en la Facultad, haciendo de paso la docencia más atractiva para los arquitectos que se destacan en el ámbito profesional.

¹ N. del E.: Arqto. Edwin Andrés Weil Parodi. Profesor Asistente, F.A.U., U. de Chile.

² N. del E.: Filósofo austriaco, nacionalizado inglés (1902-1994).

@ Fecha: 23-11-2006
Mario Terán³ escribió:

Andrés:

Estoy muy de acuerdo contigo, felicitaciones y gracias por tus comentarios.

Hace algunos días asistí a la ceremonia en la que la Universidad Católica otorgó el grado de Doctor Ciencia Honoris Causa al arquitecto español Rafael Moneo. En el discurso⁴ de [José] Rosas como Decano de la Facultad de Arquitectura⁵, en la defensa del candidato, el acento estuvo centrado en la obra física y las propuestas teóricas de Moneo, en como a través de sus obras edificadas fue consolidando una posición teórica consecuente. Se celebra el aporte arquitectónico como un valor científico y académico.

Un abrazo.

@ Fecha: 23-11-2006
Pedro Gubbins⁶ escribió:

Andrés:

Muy claro y oportuno, suscribo tus palabras. Ojalá tome fuerza en nuestro entorno académico.

Un abrazo.

@ Fecha: 24-11-2006
Jorge Belmar⁷ escribió:

Andrés:

Como arquitecto y docente no puedo sino estar de acuerdo con lo que planteas.

Creo importante reconocer que nuestra Facultad vive inserta en un medio (Universidad de Chile) donde dominan otras visiones.

Como indica Mario Terán, las obras en el caso de Moneo están complementadas con escritos, teoría y difusión.

Saludos y gracias por compartir tus argumentos.

@ Fecha: 24-11-2006
Sofía Letelier⁸ escribió:

Estimados:

Interesante debate. Preparé unas reflexiones que les adjunto, reuniendo aspectos que se han debatido en el Senado Universitario.

Nadie discute lo que hacemos los arquitectos; lo que se ha pedido definir a la

Facultad es cómo validamos lo que hacemos y el conocimiento que generamos, con equivalente rigor –y no necesariamente igual– a cómo lo hacen los científicos.

Saludos,

SOFÍA

Adjunto respuesta a Andrés Weil:

Me ha parecido crucial el debate que abre Andrés. Estoy absolutamente de acuerdo en que la arquitectura construida es expresión de conocimiento. Pero creo que para validar la obra de arquitectura en el mundo académico hay que hacer algunas precisiones:

1. Las Universidades se prestigian hoy al generar «conocimiento nuevo».

¿Cómo se asegura la Universidad de que una obra de arquitectura de un arquitecto académico pone a prueba una hipótesis propia y que constituye conocimiento nuevo?

¿Como aseguramos que una obra es «conocimiento nuevo» y que no repite fórmulas de dominio común en la práctica arquitectónica de los últimos 10 ó 20 años, o que son variantes de cosas probadas?

2. Para publicar una teoría se exigen *referees* expertos, externos e independientes. En el ámbito de las obras de arquitectura, obviamente serían equivalentes o de similar exigencia los concursos públicos, nacionales e internacionales.

¿Pueden valer igual las obras que se generan por interés de un particular y que responden a su sola expectativa y a un solo juicio para su aprobación? Por cierto que sí, si termina por concitar el interés de teóricos y de los medios especializados e indexados, como se señaló en el punto anterior. Es el caso de la obra de Rafael Moneo que tan bien trae a colación Mario Terán.

3. Se estima que no hay investigación si no se ha publicado. Y de nuestra parte se esgrime que erigir un edificio ya es una forma de publicación.

Son las reflexiones publicadas por el propio autor una vez ganado un concurso; o las que hacen otros autores citando tal edificio

como señero en algún sentido, las que validarán su emergencia en el entorno público desde el punto de vista de la disciplina y no de la práctica.

4. Para todos nosotros se hace evidente que las obras son expresión de conocimiento y de experiencia que la Universidad debe acrisolar a través de atraer y mantener a sus autores, con el fin de que ellos transfieran ese conocimiento y experiencia a sucesivas generaciones.

¿Pero debe quedar ese conocimiento y experiencia limitado al «*vis a vis*» entre maestro y estudiante? ¿Basta este contacto para validar lo que enseñó, si sabemos que un estudiante no puede ser contraparte válida para discutir las ideas que les entregamos?

¿Existe entre nosotros la cultura de la crítica arquitectónica cuando toca a las propias obras?

@ Fecha: 26-11-2006
Andrés Weil escribió:

Estimada Sofía:

Como profesora de la Facultad me enseñaste muchísimo y posiblemente estaría de acuerdo contigo si hace veinte años no hubiese conocido a Horst Rittel⁹, quien explica de un modo magistral el origen de nuestras actuales discrepancias en un artículo que adjunto titulado: «*On the planning crisis: Systems analysis of the first and second generations*». Del escrito se concluye que nuestras afirmaciones se basan respectivamente en modelos de conocimiento opuestos, lo que implica por ejemplo que:

1. Tú entiendas la arquitectura como una disciplina de acuerdo al modelo francés de la Academia de Bellas Artes.
 - Yo entienda la arquitectura como un fenómeno cultural y gregario que existe desde los orígenes de la humanidad.
2. Tú entiendas como válido en arquitectura sólo el conocimiento que se publica en medios indexados.
 - Yo entienda que el conocimiento en arquitectura está en las ciudades y

³ N. del E.: Arqto. Mario Terán Pardo. Profesor Asistente, F.A.U., U. de Chile.

⁴ N. del E.: Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos; 31 de octubre de 2006.

⁵ N. del E.: Pontificia Universidad Católica de Chile.

⁶ N. del E.: Arqto. Pedro Gubbins Foxley. Profesor Asistente, F.A.U., U. de Chile.

⁷ N. del E.: Arqto. Jorge Belmar Fuentes, ex académico, F.A.U., U. de Chile.

⁸ N. del E.: Arqto. © Dra. Sofía Letelier Parga. Profesora Asociada, F.A.U., U. de Chile, integrante del Senado Universitario.

⁹ N. del E.: Matemático alemán, teórico del diseño (1930-1990).

en las personas que le dan sentido a las construcciones (habitándolas y/o estudiándolas).

3. Tú entiendas al arquitecto como un innovador que le enseña al resto de la gente cómo debe vivir.

- Yo entienda al arquitecto como el líder de un grupo que habita y se manifiesta culturalmente en el espacio físico.

La Universidad de Chile se ha puesto como misión recuperar el liderazgo nacional que indiscutiblemente tuvo hasta comienzos de la década del setenta. En ese sentido el Senado Universitario debería promover un debate epistemológico de cara al país, asumiendo la responsabilidad intelectual que le cabe a la Universidad en el quiebre institucional de 1973.

@ Fecha: 27-11-2006
Pilar Barba¹⁰ escribió:

Estimadas y estimados:

He leído con atención y gran interés el debate iniciado por Andrés.

Quisiera aportar algunas ideas que espero sirvan.

1. Acerca de nuestro origen.

En 1849, llegó a Chile Claude François Brunet de Baines¹¹ contratado por el Gobierno.

Su misión fue llevar adelante las obras públicas que procuraran cambiar la imagen colonial de nuestro país y formar los profesionales que el país necesitaba.

Si bien mucho de los conceptos y visiones de Brunet de Baines hoy nos pueden parecer anacrónicos quisiera destacar la visión del gobierno de la época de encomendar la formación de los arquitectos a un profesional con amplia experiencia en obras públicas y reconocer el problema al que se vio enfrentado Brunet de Baines al tener que hacer escuela sin una tradición, sin imágenes, sin maestros.

Brunet de Baines opta por el modelo de la Escuela Politécnica lo que se constituye, a mi juicio, una de sus principales herencias para nuestro «modo de ser» como Escuela.

2. Acerca del conocimiento y del campo de la arquitectura

Nuestro país aún ofrece a los arquitectos oportunidades de trabajo muy restringidas y sometidas a bruscos cambios originados en el acontecer político y económico. Creo que la formación por competencias es un modelo que debiéramos reflexionar y adoptar urgentemente. En este modelo son necesarios profesores-investigadores que sean capaces de dar cuenta del «estado del arte» en sus disciplinas, pero también son fundamentales los profesores-profesionales capaces de conectar la docencia con los problemas reales del país.

Thomas Kuhn¹², define al científico como personaje altamente conservador, y plantea que nada nuevo se crea a partir de los procedimientos propios de la ciencia normal.

La «academia» debe dejar de temer a la inestabilidad. Creo que en la medida en que incorporemos a los jóvenes que han estado haciendo sus estudios o trabajo fuera del país, a los profesionales que tienen que vérselas con la competencia creciente de nuestro medio y exploremos los márgenes de nuestra disciplina, podremos auténticamente encontrar ideas y temas nuevos y sobre todo útiles al país.

3. Conversación versus Confrontación

Richard Rorty¹³, plantea una orientación diferente para la filosofía que deja de lado la confrontación para adoptar una conversación donde la hermenéutica actúe como una racionalidad alternativa o complementaria de la epistemológica.

Una visión hermenéutica, creo, que nos permitiría iniciar un camino de diálogo productivo entre el arquitecto-profesional y el arquitecto-investigador y las otras disciplinas que conforman la Facultad.

La Universidad debe valorar ambos roles, necesarios y urgentes para la formación de nuevos profesionales amplios, flexibles, competitivos y comprometidos con el país.

Por último insisto en que más que indicadores deberíamos conversar acerca de las acciones concretas que emprenderemos.

Un saludo afectuoso.

@ Fecha: 27-11-2006
Alberto Montealegre B.¹⁴
escribió:

Quisiera comentar las reflexiones que Sofía Letelier hace a la carta de Andrés Weil.

Conocimiento «nuevo»

Me parece que la cuestión más importante que señala Andrés Weil se relaciona con el problema que se presenta hoy en día con la pretensión de centrar el criterio de discriminación del rendimiento universitario en el valor epistemológico de lo que se hace. Los filósofos del conocimiento de la segunda parte del siglo xx han mostrado la pretensión de «conocer» como una suerte de ingenuidad.

Hay un error de fondo, en pretender la «generación» de conocimiento. Por el contrario, como lo explica Kuhn, la ciencia es esencialmente una actividad conservadora que reacciona no sólo mal, sino que siempre en contra de la «novedad».

La tecnología es el medio

Lo que hace que todo proyecto de arquitectura sea una concreta oportunidad epistemológica es precisamente esa posibilidad que ofrece, y la necesidad que tiene, de repetir lo que se pretende conocido.

Sólo por esta reiteración es que se produce un cambio o un progreso que es para el tecnólogo, y por ende para el arquitecto, un elemento central de su conciencia productiva y teórica.

¿Está errado ese culto a las imágenes que cautiva a los arquitectos? ¿Es un vicio que hay que desterrar esa necesidad de ver

¹⁰ N. del E.: Arqto. Pilar Barba Buscaglia. Profesora Asistente, F.A.U., U. de Chile, Directora Escuela de Arquitectura desde 2007.

¹¹ N. del E.: Arquitecto Claude François Brunet de Baines titulado en 1835 en la Academia de Bellas Artes de París. Miembro de la Sociedad Francesa de Arquitectos de París y de Escuela Politécnica, Presidente del Consejo de Arquitectos de París, Arquitecto del Ministerio de Obras Públicas, Miembro de la Comisión de Monumentos Históricos en el Ministerio de del Interior.

Residiendo en Chile, en el año 1854, recibió el galardón de Caballero de la Gran Cruz de la Legión de Honor. Falleció en Santiago de Chile el 18 de junio de 1855, al término de su Contrato con el Gobierno Chileno y en víspera de su regreso a Francia.

¹² N. del E.: Epistemólogo estadounidense (1922-1996).

¹³ N. del E.: Filósofo estadounidense (1931-2007).

¹⁴ N. del E.: Arqto. Alberto Montealegre Beach. Profesor Invitado, F.A.U., U. de Chile.

la arquitectura de los otros, de copiar una solución incluso? ¿No será que en esto se cumple un rasgo esencial de la orientación tecnológica?

Creo que lo que está mal es una expectativa infundada de los críticos que esperan, sin fundamento, el surgimiento de lo extraordinario.

Por dónde ir para unas pautas de validación

El individualismo creciente de los arquitectos condena a los alumnos a un mercado ínfimo de elite cuyos puestos están todos ocupados.

El papel del teórico de la arquitectura no es la proposición de la novedad que dé como resultado nuevas arquitecturas; es la articulación de una crítica que recupere la experiencia y la proyecte analíticamente sobre nueva experiencia. Es la posibilidad de incorporar nueva experiencia a la experiencia en un sentido tecnológico.

La Universidad de Chile es una universidad para Chile. Debe enfrentar los problemas y urgencias actuales del país y trabajar preferentemente sobre ellos. Esta no es la misión de las otras universidades.

La ciudad es el resultado más evidente de la repetición en la arquitectura y de que ésta no siempre se hace bien. El modelo de urbanismo de los ingenieros viales y de las inmobiliarias ha afectado en todo Chile la calidad del espacio público. Nada dicen los teóricos de la Escuela.

@ Fecha: 27-11-2006
Sofía Letelier escribió:

Querido Andrés:

En algún aspecto fui poco clara, ya que no estamos discutiendo lo mismo:

Yo no he dicho que la arquitectura y las ciudades no constituyan conocimiento *per se*, por el contrario, lo afirmé y concordé contigo. Pero una Universidad requiere que éste sea validado de alguna manera.

Yo no dije que nosotros los académicos de arquitectura debemos imponer los modelos para habitar. Al contrario, sostengo que para traspasar una experiencia a un estudiante, ésta debiera tener otros filtros, para ampliar el ámbito de juicio. Una cosa es la arquitectura como fenómeno social y otra cosa es «enseñar arquitectura» después que se asumió como responsabilidad de las universidades. Esta Universidad se ha propuesto renovar y asegurar la excelencia del conocimiento que

imparte, y pide indicadores para que podamos afirmar que ello está siendo así.

Sólo estoy invitando a que reflexionemos cómo podemos asegurar que estamos haciendo bien el traspaso del «hacer» y del «saber» individual, a ese «conocer» que puede ser generalizable con solvencia.

@ Fecha: 27-11-2006
Mario Terán escribió:

Andrés:

No todos los proyectos arquitectónicos son publicados y hay diferencias de medios en los que son publicados, nacionales, extranjeros, académicos, etc. Esto implica además que la propia Facultad podría incentivar las publicaciones.

Un abrazo.

@ Fecha: 27-11-2006
Gastón Sánchez¹⁵ escribió:

Andrés:

Gran aclaración, obra construida e investigación constituyen el dominio de la *praxis* en nuestra profesión y evidentemente es la obra construida la que finalmente no sólo es evaluada, medida y criticada por lo pares y «entendidos» sino por aquellas «personas comunes» quienes habitan, gozan o sufren esas obras que quedan insertas en nuestras ciudades y barrios. El Programa de Doctorado y/o Magíster es una necesidad para muchos de nosotros los académicos, y los Arquitectos que las impartan si son Premios Nacionales con obra construida y reconocida por pares, tanto mejor.

Gracias.

@ Fecha: 01-12-2006
Alberto Montealegre K.¹⁶ escribió:

Estimados profesores y colegas:

Celebrando el interesante debate, adjunto mis comentarios.

No me parece que en el debate de estos días, se haya efectuado enfáticamente una distinción necesaria, cuando se considera el rol del conocimiento en la arquitectura, que es una disciplina diferente a las ciencias.

En la arquitectura la finalidad es diferente, ella está en EL HACER, hacer la obra y hacerla bien, para lo cual es desde luego necesario tener conocimiento de varias disciplinas.

Donde se aprende arquitectura es en el Taller. El Taller no es otra cosa que una teoría y ejercicio simultáneo sobre el origen y validez de la forma arquitectónica.

El proyecto «minimalista», de una capilla en no sé donde, de una casa en la playa o un bar para el ocio y el lujo o un local comercial transitorio, pueden ser signos promisorios y estimulantes de una futura madurez profesional. No tienen sin embargo la complejidad y dificultades que se encuentran en las obras de carácter social o cívico. En ellas el proyecto termina siendo en parte el resultado del arte del compromiso y en el cual la argumentación técnica que sepa esgrimir el arquitecto, no por habilidad retórica, sino por autoridad y peso específico será decisiva.

Los conocimientos actúan en una forma especial cuando el arquitecto está frente a un proyecto. El arquitecto conoció para hacer. El estudio de las formas estructurales y su razón de ser, es más decisivo que el saber calcularlas. El manejo de todas estas variables, de las tecnologías de fabricación y montaje de los diferentes sistemas constructivos están más allá de la capacidad personal y debe integrarse un equipo para manejarlas.

Resulta duramente irónico, que en nuestro ambiente, un elemento esencial como es el debate de ideas haya resultado tan novedosa la positiva intervención de Andrés Weil y las de otros profesores en estos últimos días. Es un debate que debiera ser permanente. Por ejemplo ¿De qué publicaciones se habla si las que hacemos como Facultad son sólo el fruto del tesón personal de profesores que mantienen viva su vocación?

@ Fecha: 01-12-2006
Sofía Letelier escribió:

Andrés y todos:

No es exacto lo que dice Andrés en cuanto a que los indicadores sólo miden cantidad de investigación, porque el filtro de calidad está antes: los indicadores miden cantidad de investigaciones que tienen un comité editorial de pares expertos, 2 veces: primero cuando ganaron un concurso de fondos y, segundo, cuando el artículo en que se da cuenta contó

¹⁵ N. del E.: Arqto. Gastón Sánchez Bustamante. Profesor Asistente, F.A.U., U. de Chile.

¹⁶ N. del E.: Arqto. Alberto Montealegre Klenner, Profesor Titular, F.A.U., U. de Chile, actual Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile.

con un comité editor de conocido prestigio, como es el caso de revistas indexadas.

Es cierto que hay conocimiento «en» y «sobre». La universidad ha dejado claro que lo que desea es un docente que domine ambos. Intentar que se valide tal cual, lo que siempre hemos hecho, es de una autocomplacencia que no es esperable en una universidad. La permanente insatisfacción y el cuestionamiento de lo que hacemos es siempre necesario para la superación.

@ Fecha: 02.12.2006
Alberto Montealegre B.
escribió:

Sobre el necesario cuestionamiento y el peligro de la autocomplacencia

Tiene razón Sofía Letelier si no se siente convencida de la argumentación dada hasta el momento sobre la forma de equiparar práctica y teoría. El problema es centrar la discusión sobre la calidad académica y la validez comparada de un ejercicio en arquitectura en la palabra «conocimiento». Hay un error de fondo en esto y me parece que esa es la primera cuestión que deben abordar los teóricos, a lo menos por dos razones.

1. La idea de conocimiento tiene validez sólo en un campo muy restringido en el que los actores tienen muy claro qué es lo que se espera de una investigación y qué tiene que suceder en ella para que el resultado sea tenido como tal: un resultado.
2. La arquitectura no es una disciplina centrada en el conocimiento como meta. Por lo menos, en ninguna forma comparable con el modelo del conocimiento científico del punto anterior. Ese conocimiento «en» y «sobre» arquitectura que señala Andrés Weil no puede ser entendido en el sentido epistemológico sino en otro más complejo y análogo a toda la discusión contemporánea sobre el Arte, que es el tecnológico.

Ese modelo de validación, centrado en la tesis científica de la «generación de conocimiento», sería un inmenso aporte el que los teóricos de la arquitectura desmintieran este punto, por lo menos, indicando de qué manera pueden concretamente ingresar sus investigaciones al territorio del conocimiento indexado que se está proponiendo como modelo. Pues entonces se haría visible que

existe un derrotero capaz de romper las autocomplacencias.

@ Fecha: 03-12-2006
Eduardo Lyon¹⁷ escribió (en respuesta personal a Sofía):

Sofía, inicialmente la conversación gira en torno a la validación de la obra de arquitectura como aporte al conocimiento de la disciplina. Como aquí el objetivo fundamental parece ser el poder establecer la relación entre la práctica de la arquitectura y la disciplina de la arquitectura, desarrollaré algunas ideas con respecto a este asunto a continuación:

Es en el poder esclarecer esta relación entre disciplina y práctica donde hay que prestar atención a dos cuestiones fundamentales; la primera en la aceptación del edificio o artefacto como contenedor de conocimiento; y la segunda es la validación de este conocimiento como relevante para la disciplina. Con respecto a lo anterior resulta básico establecer que el proyecto de arquitectura no es una hipótesis. El proyecto es sólo una manifestación parcial y temporal del conocimiento generado para poder realizar el edificio. Este conocimiento es mayormente tácito y en gran parte permanece encapsulado en el «expertise» del arquitecto y en cierta porción es finalmente depositada en el edificio. Ahora que cierta porción esté ahí, depositada en el edificio, no significa de manera alguna que esté disponible o accesible, ni menos que se constituya como conocimiento válido para la disciplina. Lo que valida ese conocimiento es el hecho de poder determinar y hacer transparente el proceso de pensamiento que lo generó. Por lo mismo es en este proceso donde yacen las posibles hipótesis a corroborar en el edificio, que viene a ser sólo el producto de este proceso. Es la investigación científica seria, la que no solamente nos permite acceder a este conocimiento, si no más importante aún, nos permitiría validar el conocimiento generado en la práctica de la arquitectura como conocimiento relevante para la disciplina.

A modo de síntesis, nuestro primer desafío como disciplina es esclarecer los mecanismos o métodos para capturar, manipular y generar el conocimiento que utilizamos para poder realizar un edificio. En la ausencia de esta claridad, el conocimiento presente en el edificio no es posible de validar como relevante para la disciplina.

Tomemos como ejemplo la investigación en medicina, casos exitosos de la práctica son inservibles si no se hacen explícitos los mecanismos o procedimientos que determinaron el éxito o la mejoría en el paciente. Por muchos pacientes sanados que un médico tenga, estos no constituyen conocimiento válido para la disciplina. Es así como la investigación científica valida las teorías, modelos, métodos, procedimientos, técnicas, instrumentos y medicamentos –los cuales se integran al conocimiento de la disciplina, permitiendo el crecimiento de la misma y por ende el mejoramiento de la enseñanza–. Por otro lado no creo que las veces que aparecen médicos nombrados en revistas sin comité científico validen a estos en su propia disciplina, aunque si reconocamos que incrementan su clientela.

Déjame volver a nuestra disciplina y a nuestra realidad local, para terminar:

Desde mi punto de vista el diseñar es un proceso de producción de conocimiento, el cual permite la realización de artefactos. Desgraciadamente los arquitectos por un lado ignoramos las estrategias y mecanismos para la producción de este conocimiento y por otro lado deseamos gran parte de este conocimiento generado en cada proyecto. Finalmente solo una parte de él es posible de obtener a partir del estudio de los artefactos producidos. Ahora en la práctica este conocimiento no se pierde en su totalidad si no que pasa a formar parte del conocimiento tácito también llamado «expertise» y es muy evidente que los arquitectos lo seguimos ocupando a lo largo de su desarrollo profesional. De este modo todo este conocimiento supuestamente queda encapsulado en el «conocimiento personal» del arquitecto –el cual finalmente valida el modelo del maestro-aprendiz tanto en la práctica como en la enseñanza de la arquitectura–.

Por otro lado el modelo actual de enseñanza de la arquitectura se concentra fundamentalmente en la generación de «artefactos» en base al estudio y análisis de los mismos «artefactos» –a partir de los cuales extrapola sus escasos y limitados fundamentos teóricos–. A este modelo de enseñanza lo denominaremos «modelo de enseñanza basado en tipologías». Podemos entender entonces, que el «modelo de enseñanza basado en tipologías» es fundamentalmente un modelo de enseñanza basado en procesos secuenciales de diseño. Este modelo se relaciona directamente con los «modelos de caja negra» o «modelos de diseño intuitivos» en los cuales existe un problema inicial

¹⁷ N. del E.: Arqto. Dr. Eduardo Lyon Riera. Profesor Asistente, F.A.U., U. de Chile.

comúnmente llamado «encargo» (*input*), y una solución final que denominamos «proyecto» (*output*), pero no existe un conocimiento explícito acerca del proceso implícito que se desarrolla entre estos dos extremos. Y es aquí donde encaja el otro «modelo», el del maestro aprendiz.

Debemos entender que la característica esencial del modelo de enseñanza basado en tipologías es el valor excesivo que se le otorga a los «artefactos» por sobre los procesos de generación de los mismos. Formalmente hablando, el modelo de enseñanza tipológico se estructura en base a la clasificación y organización de estos «artefactos» arquitectónicos en grupos o estilos formales definidos, que se constituyen posteriormente como tipologías. Al concentrarse únicamente en el análisis y en el estudio de estas tipologías, se produce lógicamente una simple adaptación, una reinterpretación de tipologías existentes, lo que se traduce finalmente en soluciones poco creativas y propuestas irrelevantes. Este modelo no sólo limita la producción creativa en el ámbito de la práctica, sino que instrumentaliza y empobrece el conocimiento de la disciplina.

A la espera de tus comentarios.

Un abrazo.



Fecha: 04-12-006
Sofía Letelier escribió:

Eduardo: Yo estoy muy de acuerdo en «casi todo» lo que agregas. Casi, en primer lugar, porque considero un contrasentido vincular la «caja negra» –proceso que existe, pero es subconsciente, y a veces altamente creativo y pertinente– al método tipológico y que puede ser bastante «transparente». Éste último –según la flexibilidad y proceso heurístico del autor–, también puede resultar en productos creativos o bien en un resultado aburridamente conservador y hasta en un «imbunche» (como diría el Maestro Dávila). En todo caso, se moverá en niveles bajos del espectro creativo –alcanzando ya sea a adaptación, transformación, evolución o reorganización–, pero difícilmente llegará a los niveles altos de descubrimiento, innovación o invención. En segundo lugar, me parece que no es tan fácil separar entre «proceso» y «producto». Cuando nos preguntamos ¿por qué ese edificio fue de esa manera y no de otra?, interesa la particularización de un proceso genérico que en realidad nunca tiene expresión real. Creo que para transferir

la disciplina debemos tener muy claro, que los procesos heurísticos tienen una base o estructura común, pero también que la actual producción sigue derroteros insospechados pero que a la postre son verificables y de los cuales se puede aprender.

Cariños, Sofía.



Fecha: 05-12-2006
Eduardo Lyon escribió (en respuesta personal a Sofía):

Sofía, gracias por tus comentarios los cuales son muy acertados y me permiten tratar de acercarme a tu pensamiento.

Acerca de si es o no un contrasentido vincular la «caja negra» con el modelo de las tipologías edificatorias, ¡¡¡lo es!!!, pero tienes que darte cuenta que así ocurre.

El modelo de caja negra solo permite hacer cuestionamientos acerca de los inputs y los outputs, puesto que de lo que pasa entremedio el modelo lo ignora o no es capaz de verificarlo. Los inputs o «el encargo» refieren a definir la tipología de edificio a desarrollar, a veces cierta definición de un usuario y algunos datos del contexto en el cual se inserta el edificio. Los outputs son mayormente los resultados o la variación que se hizo del tipo edificatorio requerido. El modelo de las tipologías al cual refiero es uno que hace una interpretación muy superficial e operativa del que tu hablas, quizás debería llamarlo el modelo de los estereotipos y lo que se hace en la práctica en los talleres es variaciones de estereotipos, que es peor aún.

Es esa la relación que veo entre el modelo de caja negra y la enseñanza en base a tipologías edificatorias. Aceptando el primero, no queda otra opción que hacer un uso bastante cuestionable por lo de más, del segundo. Ahora esta interpretación que se hace de las tipologías edificatorias es lo nefasto, puesto que es muy reduccionista y herencia de la época del pos modernismo. Es por esto que hoy día en nuestra Facultad reina el uso indiscriminado de la imagen desprovista del significado que resulta en la alienación del individuo tan propia del pos modernismo. Esta alineación, evidente en los estudiantes, es la que intuyo hace abandonar el contacto con su carrera. Es quizás la falta de pensamiento reflexivo y el poder discutir acerca de la realidad construida y la otra, lo que tiene a los estudiantes en la condición de abandono en que están.

Por otro lado es también la práctica de la arquitectura en Chile la que parece operar bajo esta interpretación superficial y reduccionista que denomino el modelo basado en las tipologías. Basta solo prestar atención a este verdadero catálogo oficial de productos el cual domina la producción de arquitectura en Chile hoy. No por nada el antiguo concurso de la bienal ha pasado a llamarse «maestra» y se publica como el «catálogo» de la bienal, donde la bienal y el Colegio de Arquitectos como su promotor parecen operar en un modelo similar a de las grandes multi-tiendas. Esta suerte de evento-multi-tienda de arquitectura se construye como el lugar aspiracional de miles de arquitectos en donde simultáneamente podemos posicionar masivamente nuestros «productos», pero por sobretodo satisfacer nuestros «egos».

Ahora con respecto a lo fácil o no de separar entre «proceso» y «producto», si revisas cuidadosamente en todas las aseveraciones en las cuales menciono la atención que se le debe prestar al proceso siempre me preocupo de explicitar, quizás de manera no muy enfática, su indisoluble conexión con los productos. Basados en este paradigma, las dinámicas de los procesos de formulación, evaluación y reformulación afectarían no sólo a los artefactos generados sino que también a los requerimientos que los generan. De este modo creo que los diseñadores, a partir de los requerimientos y el contexto donde operan, diseñan tanto el problema como las potenciales soluciones.

A pesar de que es posible detectar una clara evolución en los modelos de procesos de diseño, mayormente todos pueden ser clasificados como modelos secuenciales. Los modelos secuenciales asumen el proceso de diseño como una sucesión lineal de etapas. A partir de lo anterior se puede inferir la persistente influencia de la idea de ciencia en el diseño, que de algún modo se remonta hasta los orígenes de la revolución industrial.

De este modo pretendo contribuir a la formación de nuevos modelos y metodologías, así como sentar las bases para el desarrollo de «instrumentos» de diseño, hoy en día mayoritariamente digitales, que soporten procesos no lineales y cognitivamente distribuidos.

Muchas Gracias por tus comentarios, perdona si me he apasionado más de la cuenta en alguna parte,

Lo mejor.